

# EVENTOS DEL PORVENIR

ESTUDIOS DE  
ESCATOLOGÍA BÍBLICA

## CAP 16

J. Dwight Pentecost

## CAPITULO XVI

### RELACIÓN DE LA IGLESIA CON LA TRIBULACIÓN

Se ha demostrado previamente que la iglesia no estará en el período de la tribulación. La relación peculiar de la iglesia con este período se ve en la posición y la actividad de los veinticuatro ancianos que aparecen en Apocalipsis. Juan indica que el libro de Apocalipsis se divide en tres partes ([Apo 1:19](#)): "las cosas que has visto" constituyen la primera división y abarcan la visión de Cristo en el capítulo uno; "las que son" constituyen la segunda división e incluyen las cartas a las siete iglesias, contenidas en los capítulos dos y tres, que reseñan toda la presente edad de la Iglesia; y "las que han de ser después de éstas" (*meta tauta*) constituyen la tercera división e incluyen todo lo revelado en los capítulos cuatro al ventidós. Tan pronto como Juan comienza a escribir de las cosas que han de ser después de éstas, nos muestra por sus palabras introductorias en el capítulo cuatro, versículo uno, que está comenzando su tercera división principal, por cuanto el capítulo comienza con "Después de esto" (*meta tauta*) Juan, tan pronto como es arrebatado al cielo, ve un trono y a Uno que ocupa ese trono. Luego ve a veinticuatro sentados en tronos, llamados los veinticuatro ancianos, que están asociados con Aquel que está sentado en el trono.

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas ([Apo 4:4](#)).

La relación de la Iglesia con los eventos del período de la tribulación se revela mediante la identificación de estos individuos.

#### I. EL MINISTERIO DE LOS ANCIANOS

En relación con el término anciano, Ottman escribe:

Los ancianos en Israel no sólo eran representantes del pueblo, sino jueces de ellos, y por lo tanto representantes de Dios en la administración de la justicia al pueblo. Estaban identificados con Dios en el ejercicio de la justicia. Los veinticuatro ancianos que están ahora delante de nosotros, en relación con el trono de Dios, también están entronizados, e identificados con El en el juicio que está por ejecutarse sobre la tierra.<sup>1</sup>

En el Nuevo Testamento, el concepto básico de anciano es el de un representante del pueblo, uno que rige o juzga en nombre de Dios al pueblo ([Hch 15:2](#); [Hch 20:17](#)). Con respecto a estos representantes en el libro de Apocalipsis, Scott escribe:

*Ancianos*, como término, ocurre doce veces. Los variados servicios y acciones en los cuales toman parte indican en forma suficientemente clara, que son los representantes de los santos redimidos y resucitados. Están entronizados; se postran y adoran; uno de ellos consuela al vidente que lloraba, e interpreta el idioma del cielo; tienen arpas, y copas de incienso; cantan lo que nunca se dice de los ángeles—; son la compañía que está más cercana al trono y al Cordero; explican inteligentemente acerca de los redimidos en la tierra; celebran el triunfo milenar y eterno de Dios; y pronuncian su amén y su aleluya ante el juicio de la ramera —la corruptora de la tierra—. Los pasajes donde se encuentran la palabra son los siguientes: [Apo 4:4](#), [Apo 4:10](#); [Apo 5:5-6](#), [Apo 5:8](#), [Apo 5:11](#), [Apo 5:14](#); [Apo 7:11](#), [Apo 7:13](#); [Apo 11:16](#); [Apo 14:3](#); [Apo 19:4](#).<sup>2</sup>

El examen de los pasajes en los cuales se mencionan sus actividades, nos señala el hecho de que los ancianos dan culto y gloria a Dios a medida que se desenvuelve ante ellos cada paso del plan de Dios para establecer su reino y derrocar el reino del mal.

El número de estos ancianos es de gran significación. Scott comenta:

¿Pero, por qué veinticuatro! La significación del número debe buscarse en los capítulos 24 y 25 del primer libro de [1Cr 24:1-31](#) y [1Cr 25:1-31](#). David dividió el sacerdocio en veinticuatro órdenes o grupos, y cada grupo servía por turno ([Luc 1:5](#), [Luc 1:8-9](#)). Los respectivos ancianos o jefes de estos grupos representarían a todo el sacerdocio levítico. Habría, por lo tanto, veinticuatro sacerdotes principales y un sumo sacerdote. Su variado servicio correspondía al de los ancianos en el cielo, por cuanto el templo (que no era menos que el tabernáculo), en estructura, vasos, y servicios, estaba construido de acuerdo con cosas existentes en el cielo. Al pueblo de Dios se lo determina como un sacerdocio santo ([1Pe 2:5](#)) y un real sacerdocio (versículo 9), y ambos caracteres se ven aquí en acción. <sup>3</sup>

De esa manera, los ancianos parecen ser representantes de todo el sacerdocio celestial asociado con Cristo, el gran Sumo Sacerdote, en el desenvolvimiento de la consumación de la era.

## II. IDENTIDAD DE LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Los intérpretes de la identidad de estos ancianos se han dividido en tres clases.

A. *Seres angélicos*. La primera interpretación es que son seres angélicos. Este punto lo afirma Reese:

- (1) Son seres celestiales gloriosos que toman la dirección en la alabanza y en el culto a Dios.
- (2) Celebran con gozo cada crisis en la marcha de los eventos hacia la consumación del Reino.
- (3) Parece que nunca han tenido la experiencia del conflicto, del pecado, del perdón, ni de la victoria; sin embargo se regocijan en la bendición de aquellos que si han pasado por esas experiencias, y dan gloria a Dios por su gracia en la victoria de aquellos que han vencido.
- (4) Se distinguen de finid amen te de los profetas, de los santos y de los justos de edades pasadas que resucitan en la resurrección de la final trompeta, y reciben recompensa. Este pasaje indica que ellos desaparecen de la escena cuando los nuevos asesores -la gran multitud de los redimidos celestiales- se sientan sobre tronos y ejercen juicio con el Señor Jesús a su venida. (Véase [Apo 20:4](#); [1Co 6:2](#); [Mat 19:28](#)).<sup>4</sup>

No hay desacuerdo con respecto a las dos primeras proposiciones, pero obsérvese que tal ocupación no requiere que sean ángeles. Tal actividad es más propia de los redimidos de esta era que han sido trasladados. Con respecto a la tercera proposición, solo tenemos que observar que los ancianos están coronados con *stephanos*, coronas de vencedores, lo cual indica que ellos deben haber pasado por el conflicto, el pecado, el perdón, y la victoria. Con respecto a la cuarta proposición, si éstos son los santos de la Iglesia sería natural que ellos se distinguan de los santos de la tribulación, que son los que resucitan y reciben recompensa en [Apo 11:16-18](#), por cuanto los santos de la tribulación no son parte del Cuerpo de Cristo. Y en respuesta a la quinta proposición, no es necesario decir que los ancianos deben desocupar sus tronos en [Apo 20:4](#), como insiste Reese, para que los resucitados del período de la tribulación puedan ocuparlos. No hay base para decir que los tronos a los cuales suben los resucitados son

iguales a estos tronos. En [Mat 19:28](#) se les prometió a los discípulos que se establecerían tronos desde los cuales se manifestaría autoridad y gobierno milenarios. [Apo 20:4](#) asocia a los santos de la tribulación con esta autoridad milenaria, pero no requiere el destronamiento de los ancianos.

Scotl demuestra que estos ancianos no pueden ser ángeles:

Los ancianos son una compañía distinta de las bestias o seres vivientes, y de los ángeles. En el capítulo 5, la acción de los ancianos que se distingue de la de los ángeles, hace imposible considerarlos como los mismos; el versículo [Apo 5:11](#) distingue por título a las tres compañías. Los ancianos cantan (versículo [Apo 5:9](#)), los ángeles dicen (versículo [Apo 5:12](#)). Los ángeles nunca se enumeran ([Heb 12:22](#)); los ancianos sí; seis veces ocurre el número representativo veinticuatro. No se dice que los ángeles reciben corona, los ancianos sí. Las alabanzas corales en el cielo -tanto de arpa como de cantos- parecen ser función peculiar de los ancianos. La inteligencia celestial, especialmente en temas y asuntos relacionados con la Redención, se atribuye a los ancianos y no a los ángeles. Por ancianos entendemos, por lo tanto, la innumerable compañía de los santos redimidos -resucitados y transformados, y arrebatados para encontrarse con Cristo en el aire([1Ts 4:17](#)). Sus coronas y tronos representan su dignidad real; el arpa y los cantos, su gozo en la adoración; mientras que sus vestidos y copas señalan el carácter y la acción sacerdotales.<sup>5</sup>

*B. Los santos del Antiguo y del Nuevo Testamentos.* El segundo punto de vista es el de que estos ancianos representan a los santos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Ironside resume este punto cuando escribe:

Los ancianos del cielo representan a todo el sacerdocio celestial —esto es, todos los redimidos que han muerto en tiempos pasados, o los que estarán vivos para el regreso del Señor. . . Esto incluye a la Iglesia de la edad presente, así como los santos del Antiguo Testamento. Todos son sacerdotes. Todos rinden culto. Hubo doce patriarcas en Israel, y doce apóstoles en la introducción de la nueva dispensación. Los dos grupos juntos completan los veinticuatro.<sup>6</sup>

Este punto de vista une a Israel con la Iglesia en una sola compañía, sin distinción, en el momento del traslado.

Aunque este punto de vista es menos objetable que el primer punto, parece haber razones para rechazar la interpretación de que Israel es parte de la escena aquí. En primer lugar, este punto está basado en la suposición de que Israel y la Iglesia resucitan ambos en el momento del traslado y son llevados juntos a los cielos. Consideraremos el problema de la resurrección de Israel más adelante; por ahora, algunas Escrituras ([Dan 12:1-2](#); [Isa 26:19](#); [Jua 11:24](#)) indican que la resurrección de Israel debe relacionarse con el segundo advenimiento del Mesías a la tierra. Por tanto, Israel no podría ser trasladado. En segundo lugar, el traslado pertenece al programa que introduce a la Iglesia a la eterna bendición. El programa para con Israel es completamente distinto, y tiene lugar con diferentes sujetos en un tiempo diferente. Israel no podría resucitar ni recibir la recompensa hasta el fin de su era. Por cuanto estos veinticuatro ancianos están resucitados, han sido recompensados y glorificados, y la Iglesia es el único cuerpo que ha experimentado estos eventos según el programa de Dios, los santos del Antiguo Testamento no podrían estar incluidos en ese grupo.

*C. Los santos de esta era.* El tercer punto de vista es el de que los veinticuatro ancianos representan a los santos de esta era, la Iglesia, resucitados y trasladados a los cielos. Hay varias consideraciones importantes para sostener este punto.

1. *El número veinticuatro*, que representa todo el sacerdocio ([1Cr 24:1-4](#), [1Cr 24:19](#)), tal como fue dividido por David para propósitos de representación, sugiere que sea la Iglesia. Aunque Israel fue llamado a una función sacerdotal ([Éxo 19:6](#)), esa nación nunca entró en su principal función debido a su pecado. A los santos de la tribulación les es dada la promesa de que ellos ministrarán como sacerdotes en el milenio ([Apo 20:6](#)). Sin embargo, al principio del período de la tribulación, Israel no ha sido restaurado al lugar de una nación sacerdotal, por cuanto tiene que esperar la era milenaria para la realización de ese privilegio. Asimismo, los santos de la tribulación tienen que esperar la era milenaria para la realización de ese privilegio. La Iglesia es el único cuerpo definitivamente constituido como sacerdocio que podría cumplir la función de sacerdotes que ministran dirigidos por el Sumo Sacerdote ([1Pe 2:5](#), [1Pe 2:9](#)).

2. *Su posición sugiere que ellos representan a la Iglesia*. En Apocalipsis 4, los ancianos están sentados sobre tronos, circundando el trono de Dios, íntimamente asociados con Aquel que está sentado sobre el trono. A la Iglesia se le ha prometido esta misma posición ([Apo 3:21](#); [Mat 19:28](#)). Tal posición no podría ser cierta en cuanto a los ángeles que circundan el trono, pero que no ocupan posiciones en el trono, ni podría ser cierta en cuanto a Israel, ya que Israel estará sujeto a la autoridad del trono, no asociado con su autoridad. Lincoln comenta hábilmente:

Se sientan delante de Dios -sí, y coronados delante de El-. ¡Ciertamente nunca antes criatura alguna, por más exaltada que haya sido, se ha sentado en la presencia de Dios! Según el capítulo uno de Job, parecería que no estuviesen siempre los ángeles en la inmediata presencia de Dios, sino solamente en ciertas ocasiones. Y Gabriel, que evidentemente tiene alto rango en la jerarquía celestial, en su mensaje a Zacarías, le dice: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios" ([Luc 1:19](#)). También en 1 Reyes 22, Micaías declara que él vio a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a El (Dan. 7). Pero aquí tenemos en verdad un orden de cosas completamente nuevo; a saber, los santos redimidos de la presente era en su hogar celestial, y en su carácter representativo, sentados y con sus cabezas cubiertas delante de Dios.<sup>7</sup>

3. Su vestidura blanca sugiere que ellos representan a la Iglesia. Se nos aclara en [Isaías 61:10](#), [Isaías 1:18](#), que la vestidura blanca representa la justicia que ha sido otorgada al creyente. Se le prometió a los de Sardis ([Apo 3:4-5](#)) que ellos serían vestidos de blanco. Esta vestidura blanca fue vista por primera vez en la transfiguración ([Mar 9:3](#)), y sugiere que aquello que pertenecía a Cristo inherentemente, ha llegado a ser posesión de estos ancianos por adjudicación.

4. Sus coronas sugieren que ellos representan a la Iglesia. Estos veinticuatro no tienen coronas de monarcas (diadema), sino de vencedores (*stephanos*), que son las que se ganan en el conflicto. Por lo tanto, ellos ya han resucitado, por cuanto un espíritu no usaría corona; y han sido juzgados, por cuanto no podrían recibir corona como recompensa antes del juicio. Además, el juicio debe haber sucedido recientemente, ya que están en el acto de echar sus coronas a los pies de Cristo ([Apo 4:10](#)).<sup>8</sup>

5. Su adoración sugiere que ellos representan a la Iglesia. La adoración es dada a Dios por los ancianos debido a sus actos de creación ([Apo 4:11](#)), Redención ([Apo 5:9](#)), juicio ([Apo 19:2](#)), y reinado ([Apo 11:17](#)). Algunos han buscado disociar a los ancianos de la Redención acerca de la cual cantan ([Apo 5:9](#)), eliminando la palabra "nos" del texto, afirmando sobre esa base que éstos no podrían ser los representantes de la Iglesia. Sobre este punto hay varias cosas que deben observarse. Primero, hay buena evidencia manuscrita para incluir la palabra en el texto.<sup>9</sup> No hay necesidad de eliminar la palabra en base a lo textual. En segundo lugar, aun si

se eliminara, no significa que los ancianos no estaban cantando acerca de su propia Redención. En [Éxo 15:13](#), [Éxo 15:17](#), donde Moisés y el pueblo de Israel están alabando a Dios por su juicio, que habían experimentado manifiestamente por sí mismos, ellos cantan en tercera persona. Por lo tanto, la Escritura sienta precedente, al tratar con aquello que es subjetivo como si fuera un hecho objetivo. Y en tercer lugar, si la palabra se omitiera, y se pudiera probar que ellos estaban cantando acerca de una Redención que no habían experimentado ellos mismos, eso no probaría necesariamente que los ancianos no son la Iglesia, pues al conocer estos ancianos los juicios de Dios derramados sobre la tierra, ellos prevén la victoria de los santos que están en la tierra mediante estas experiencias, y pueden alabar a Dios por la redención de éstos de "todo linaje y lengua y pueblo y nación" ([Apo 5:9](#)) que han experimentado la tribulación, que han sido salvos en ella, y que serán hechos "reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra," ([Apo 5:10](#); [Apo 20:6](#)). Así como alaban a Dios por el juicio que El ejerce durante el período de la tribulación ([Apo 19:2](#)), así podrán alabarle por la redención que El completa por medio de ella.

6. Su íntimo conocimiento del programa de Dios sugiere que los ancianos representan a la Iglesia. En pasajes como [Apo 5:5](#); [Apo 7:13-14](#) se ve que ellos han sido incluidos en la confianza de Dios con respecto a su programa a medida que se desenvuelve. Tal intimidad es el cumplimiento final de esa intimidad prometida por nuestro Señor a los discípulos en [Jua 15:15](#). El uso mismo de la palabra "anciano" sugiere esta madurez en entendimiento espiritual, ya que el concepto escriturario de anciano es el de uno maduro en años o experiencia. La promesa de tal madurez, como la que se indica en [1Co 13:12](#), es ahora real.

7. Su asociación con Cristo en un ministerio sacerdotal sugiere que ellos representan a la Iglesia. En [Apo 5:8](#) se ven con "arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos". Acerca de este ministerio escribe Scott:

. . . los ancianos no actúan ni como mediadores ni como intercesores. No presentan estas súplicas a Dios, ni les agregan nada de valor mediante la mediación. Los ancianos del cielo son hermanos de aquellos santos que sufren en la tierra. ¡Cuan extraño, por tanto, que ellos no estén interesados ahora en las luchas y conflictos en los cuales en tiempos pasados ellos tuvieron su parte! Pero la actitud de ellos, aunque profundamente compasiva, es una actitud pasiva. El ángel sacerdote que añade incienso a las oraciones de los santos no es un ser creado ([Apo 8:3-4](#)); Cristo, y solo El, es competente para hacer esto. **10**

La estrecha asociación a la que han sido conducidos estos ancianos en este ministerio sacerdotal sugiere que representan a la Iglesia que ha sido constituida como un sacerdote ministrante.

La conclusión formulada por Armerding es adecuada para el estudio que hemos hecho de estos ancianos. El escribe:

. . . lo último que se dice de ellos es que se postraron, en compañía de los cuatro seres vivientes, y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: "¡Amén!, ¡Aleluya!" ([Apo 19:4](#)). Este último acto es característico de ellos. En verdad, hay tres cosas que parecen caracterizarlos hasta el fin:

- (1) su íntimo conocimiento de Cristo,
- (2) su cercanía a El, y
- (3) el culto que le dan a El. Y recordemos que nuestro Señor, cuando oraba por los suyos, pedía que ellos le conocieran a El, que ellos estuvieran con El, y que ellos pudieran ver su gloria ([Jua 17:3](#), [Jua 17:25](#)). Y ellos no eran otros que los hombres del mundo que el Padre le había dado a El. **11**

## **CITAS BIBLIOGRÁFICAS - CAPITULO XVI**

- 1** OTTMAN, Ford C, The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades), pág. 108.
- 2** SCOTT, Walter, Exposition of the Revelation (Exposición del Apocalipsis), pág. 122.
- 3** Ibid., pág. 123.
- 4** REESE, Alexander, The Appwaching Advent of Christ (La cercana venida de Cristo), págs. 92,93.
- 5** SCOTT, lug. cit.
- 6** IRONSIDE, Harry A., Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis), Pág. 82.
- 7** LINCOLN, William, Lectures on the Book of Revelation (Pláticas sobre el libro de Apocalipsis), págs. 76,77.
- 8** Comp. STANTON, Gerald, "Kept from the Hour" ("Guardados de la Hora"), pág 290.
- 9** SEISS, Joseph, 77ie Apocalypse (El Apocalipsis), Vol. I, pág. 249.
- 10** SCOTT, ob. cit., págs. 138,139.
- 11** ARMERDING, Cari, The Four and Twenty Elders (Los veinticuatro ancianos), pág. 10.